

Las palabras y las cosas, el conjunto de representaciones, los comunicados, los mensajes públicos y privados, las formas y los rituales para hablar han sido objeto de control desde la antigüedad. Como se sabe, la comunicación es un elemento central del desarrollo humano y la comunidad. Por la palabra el hombre se modela, la palabra transporta la espiritualidad de las personas, crea imaginarios, por ella se forman vínculos de unidad. Con ella el pasado sigue presente, el futuro se hace predecible, las palabras restauran, pero también lastiman, ofenden, hostigan y denigran. La comunicación no es un elemento inofensivo, jamás ha sido neutral e imparcial; la comunicación tiene consecuencias en distintos niveles, sus efectos son diferenciados en cuanto al tiempo. El nivel de impacto nunca es el mismo. La comunicación estructura la forma de ser las personas. Es ambivalente: coarta posibilidades y potencia el crecimiento. De igual forma, una comunidad abierta al diálogo se fortalece si hay equidad en el uso de la palabra, sobre todo, si hay posibilidad del disenso, de la oposición honesta. Por la comunicación responsable la comunidad se humaniza. La libertad de expresión es un derecho humano porque la coacción y la censura inhiben el crecimiento de las personas. Sin embargo, la comunicación por sí misma no es la solución a todos los problemas, un incremento en la comunicación no es sinónimo de sabiduría, pluralidad, desarrollo, integración e impacto positivo. La paradoja es que el ser humano coexiste gracias a la comunicación, es condición de posibilidad, antecede, venir al mundo es venir a un universo de significados, pero se le ve como si fuera sólo una cosa manejable a la que se le puede usar para obtener ciertos resultados beneficiosos, es decir, se le reduce a un objeto de administración, de ingeniería social, se le maneja como si fuera una cosa procedimental.

En este número de *Sintaxis. Revista científica del Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada*, presentamos artículos que deliberan sobre lo propio de la comunicación, nos preguntamos qué distingue a esta disciplina de otras como la psicología social, la sociología,

la semiótica y la administración de empresas. En qué radica su esencia, cuáles son los modelos teóricos que mejor explican el acontecimiento de la comunicación intersubjetiva, grupal, organizacional, política e institucional. ¿Cuál es la mirada epistémica indiscutible de la disciplina? ¿Afirmar que la comunicación es un fenómeno complejo a dónde nos conduce como investigadores?

Los desafíos para la disciplina de la comunicación en un mundo globalizado son muchos; los artículos que aquí presentamos responden a dos vertientes. Por un lado, se trata de abordar la cuestión democrática en vinculación con las nuevas tecnologías de la información y, por otro lado, se analiza las temáticas propias de la conformación de un orden institucional y organizacional que son necesarias en nuestros tiempos, lo cual también se trabaja desde la perspectiva de la comunicación digital.

Para la vertiente democrática algunas problemáticas tienen que ver con una exigencia cada vez mayor a democratizar a la comunicación, lo que implica una demanda más acentuada por transparencia, pluralidad, imparcialidad, equidad y tolerancia. Al respecto, Sánchez de la Nieta y Fuente-Cobo presentan un estudio sobre la función social del periodista profesional, en el que analizan la problemática que acarrearán las *fake news*; entre otras cosas señalan que “la liberalización de la capacidad de informar a públicos masivos a través de internet ha democratizado el mercado de los informadores y (sin embargo) el periodismo ha perdido el monopolio de contar noticias al público”. El artículo de Tanius Karam trata de un estudio del tipo metaanálisis, o de metateoría sobre la disciplina de la comunicación y la forma como se viene realizando el trabajo de investigación, para ello recurre a una serie de metáforas dado que “estamos (...) ante un sistema auto-inteligente, una especie de ‘cerebro comunicacional’, en el que es posible obtener retroacción para mejorar las relaciones, los mensajes, los canales, las representaciones, las interacciones en cada nivel”. Mediante un estudio sobre las posibilidades de repensar el aprendizaje de la memoria histórica a partir del cine, que corresponde al tercer artículo que aquí presentamos de la autoría de Isabel Lincoln Strange, sugiere que habría que “observar el amor como una fuerza (similar a la de la gravedad), capaz de alterar la trama del espacio/tiempo; así como respetar la vida en todas sus formas; aprender de los errores cometidos en sociedad”. El artículo tercero es de la autoría de Lenin Martel y Calderón-Adel, los cuales sostienen que “el proceso de participación social se ha visto mermado en las últimas décadas a partir del debilitamiento del Estado, porque este no ha podido proveer nuevos mecanismos de participación institucional y fortalecer los ya existentes”, por lo que es pertinente preguntarse por los desafíos que emergen de un horizonte hipermediatizado, dado que hay nuevas formas de utilizar las ventajas de los medios masivos de comunicación. El cuarto artículo es de la autoría de Ramírez Beltrán y Sánchez Galicia, los cuales declaran que “la comunicación es una actividad de vital importancia para el buen funcionamiento de la sociedad. Implica terminar

con los modelos verticales en que los mensajes del gobierno intentan llevar a los públicos a su posición. La comunicación debe poner en común tanto los intereses de la organización pública como las expectativas, necesidades, preocupaciones y anhelos de los ciudadanos; es poner en equilibrio los intereses de los ciudadanos y el gobierno.” A la pregunta que interroga sobre cómo las exigencias sociales están cambiando los procesos de comunicación desde este imperativo democratizador, Negrete-Huelga afirma aquí, siendo el quinto artículo, que: “Se visualiza la importancia que exponen los programas gubernamentales en torno a la información, no así en la participación, así como la importancia de adoptar la tecnología para permitir la interacción recíproca. Sin embargo, la adopción tecnológica requiere de ambos actores: desde los gobiernos para lograr la voluntad de interacción y crear plataformas que permitan la interacción hasta los ciudadanos con un mayor involucramiento derivado de una alfabetización y acceso a las TIC”. De tal forma que es pertinente cuestionar lo que México y otros países de América Latina en materia de educación del uso de las tecnologías están realizando. El estudio que presenta Ordoñez-Molina sostiene que se debe “buscar la manera concreta de lograr salir del estancamiento tecnológico en el que se encuentra sumido y que está haciendo de la brecha digital y cultural un gran cañón que entorpece el desarrollo tecnológico, convirtiendo a los sujetos en meros consumidores de productos e ideologías y que posiciona a los medios como instrumentos de distracción o simples generadores de redes sociodigitales que entorpecen el plan educativo”.

Para la vertiente de los estudios de comunicación organizacional, nos hemos preguntado: ¿Qué efectos han traído las nuevas tecnologías de la información al desarrollo de las personas que colaboran en una institución? ¿Es posible un cosmopolitismo a partir del uso de las nuevas tecnologías de la información? La comunicación digital nos solicita preguntarnos: ¿Qué define la calidad en la comunicación? Sobre todo, cuestionarnos cómo entender a la comunicación en el marco de las organizaciones e instituciones. Es obligada la pregunta sobre si los gobiernos e instituciones públicas son conscientes de la relevancia que implica crear auténticos escenarios de participación con otros grupos sociales. Finalmente, sobre los procesos en los que la comunicación es vista como el elemento dinamizador de las transformaciones en las instituciones y organizaciones, Morales-Carranza asegura en estas páginas que “la comunicación participativa, la comunicación para el desarrollo, la comunicación para el empoderamiento y el intraemprendimiento tienen como núcleo el trabajo interpersonal y la intersubjetividad. Este trabajo interpersonal puede dinamizarse con la innovación en procesos, en formas de organizarse y en trabajos multidisciplinarios de estructuras matriciales y de empoderamiento que lo que pretende es crear una visión nueva y fresca de las interacciones personales que mejoren las formas de relacionarse y de producir”.